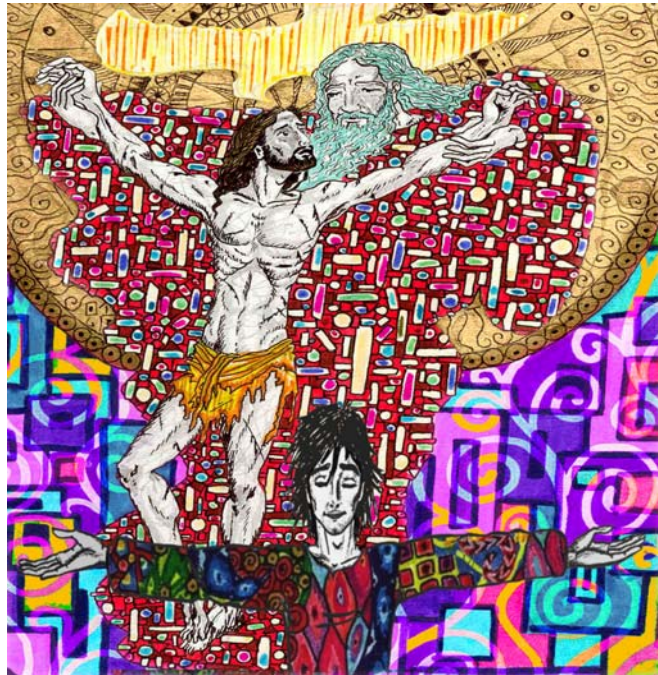


La resurrección de Cristo abre una ventana a nuestro mundo. Por ella entra una bocanada de aire puro que oxigena la vida y permite afrontar el final con esperanza. Creer en la resurrección no elimina la muerte, pero permite vivir con un talante distinto. Compromete, por otra parte, a trabajar con ahínco por un mundo más justo y solidario al saber que todo lo que construyamos nos acompañará de alguna manera en la otra orilla.

Dios es así:
como una ventana abierta al futuro



¡FELIZ PASCUA DE RESURRECCIÓN!

COMUNIDAD EN CAMINO



1º PASCUA
Ciclo - "A"

PP. DOMINICOS - MADRID
Avda. Ciudad de Barcelona,1
<http://www.parroquiadeatocha.es>

23 de MARZO
de 2008

PARROQUIA NUESTRA SEÑORA DE ATOCHA

"Los dos corrían juntos, pero el otro discípulo corrió más, y llegó antes que Pedro al sepulcro, pero no entró. Llega Pedro, entra y ve las vendas en el suelo ... el otro entró, vio y creyó"



Juan entró en el sepulcro, vio las vendas y el sudario doblado y creyó. El discípulo amado, que ha acrisolado su fe y su amor permaneciendo fiel a su maestro en la hora de la prueba, es capaz de descubrir en esas cosas un signo de vida. Es feliz por creer sin haber visto.

*Cuando salga de la tumba podrá confesar:
verdaderamente ha resucitado el Señor.*

El cristiano ha de ser el que descubra en pequeños signos al Señor Resucitado.

LECTURAS PARA EL PRÓXIMO DOMINGO

Domingo 2º de Pascua - Ciclo "A" - (30 de Marzo de 2008)

PRIMERA LECTURA: Hechos de los Apóstoles 2, 42-47.

“Los hermanos eran constantes en escuchar la enseñanza de los apóstoles, en la vida común, en la fracción del pan y en las oraciones”.

Esta Iglesia de los primeros tiempos nos muestra, en una breve frase, todo un programa de vivencia de la fe, válido para todos los tiempos. Escuchaban las “enseñanzas de los apóstoles”, o sea la Palabra de Dios: practicaban la “vida común”, que es lo mismo que decir vivían la solidaridad y a nadie le faltaba lo necesario; celebraban “la fracción del pan”, que es como se llamó en un principio la celebración de la Eucaristía, la Cena del señor; y practicaban la oración como encuentro amoroso con Dios.

SEGUNDA LECTURA: 1ª San Pedro 1, 3-9.

“No habéis visto a Jesucristo, y lo amáis; no lo veis, creéis en él; y os alegráis con gozo inefable y transfigurado, alcanzando así la meta de vuestra fe: vuestra propia salvación”.

Esta esperanza en él hace de los cristianos, no unos hombres y mujeres fatalmente resignados al sufrimiento de la vida, sino unos optimistas incorregibles, que lucharán siempre con ilusión y entusiasmo.

EVANGELIO: Juan 20, 19-31.

“Luego dijo a Tomás: trae tu dedo, aquí tienes mi mano; trae tu mano y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente. Contestó Tomás: ¡Señor mío y Dios mío!”.

La confesión de Tomás, “El Incrédulo”, va más allá de lo que ve: pues lo que está viendo es la persona de Jesús, de carne y hueso; pero él no se queda ahí, iluminado por el don de la fe –la fe siempre es don gratuito de Dios-, confiesa la divinidad de Jesús: “¡Señor mío y DIOS MÍO!”.

CREER HOY EN EL RESUCITADO

Este día de Pascua nos debe recordar que la fe en Jesucristo resucitado es mucho más que el asentimiento a una fórmula del credo o a una verdad del catecismo. Creer en el Resucitado es creer que ahora Cristo está vivo, lleno de fuerza y creatividad, impulsando la vida hacia su último destino y liberando a la humanidad de caer en el caos definitivo.

Creer en el Resucitado es creer que Jesús está vivo y que se hace presente de alguna manera en medio de los creyentes. Es participar activamente en los encuentros y las tareas de la comunidad cristiana, sabiendo con gozo que cuando dos o tres nos reunimos en su nombre, allí está él poniendo esperanza en nuestras vidas y que nuestra oración no es un monólogo vacío, sino el diálogo con alguien vivo.

Creer en el Resucitado es dejarnos interpelar por su palabra viva recogida en los evangelios, e ir descubriendo prácticamente que sus palabras son "espíritu y vida" para el que sabe alimentarse de ellas.

Creer en el Resucitado es saber verlo aparecer vivo en el último y más pequeño de los hombres, llamándonos a la fraternidad y a la solidaridad con el hermano pobre.

Creer en el Resucitado es creer que él es "el primogénito de entre los muertos" en el que se inicia ya nuestra resurrección y en el que se nos abren ya las verdaderas posibilidades de vivir eternamente.

Creer en el Resucitado es creer que ni el sufrimiento ni la injusticia, ni el cáncer ni el infarto, ni el terrorismo, la opresión o la muerte tienen la última palabra. La última palabra la tiene el Resucitado, Señor de la vida y la muerte.